



La docencia:

Japón como objeto y medio de aprendizaje

Betsy Forero-Montoya

フォレロ・モントージャ ベッツィ

Profesora asociada del Departamento de Historia del Arte,
Universidad de los Andes

ロスアンデス大学 美術史学科准教授

Andrés Eduardo Vivas Díaz

ビバス・ディアス アンドレス・エドアルド

Magíster en Estudios en Asia Oriental de
la Universidad de Salamanca (España)

サラマンカ大学 東アジア研究修士

<https://doi.org/10.53010/kobai.08.2024.04>

Por años, la figura del maestro y su relación con el pupilo ha sido bastante significativa en el contexto asiático y principalmente en Japón. La palabra profesor o maestro en japonés, heredada del chino, es *sensei*, 先生. Se escribe con dos *kanji* que en orden significan “antes”, y “vida” o “nacer”, por ello podrían traducirse literalmente como “persona nacida primero o antes”, pero también se entienden como “la persona que ya ha recorrido un camino”. La educación en Japón inició cuando, en el periodo Asuka (538-710), empiezan a llegar a las islas japonesas las doctrinas confucianas y budistas provenientes de China, y con ellas, comienza el desarrollo del *onmyōdō* como vertiente del saber de influencia china, el cual reunía la ciencia, la filosofía y también el esoterismo (Noritake, 2008/2024). Todas estas doctrinas tenían como figura central al *sensei*, esa persona a quien el paso de los años había colmado de conocimientos, experiencias y, por tanto, de sabiduría. Quien encarna al *sensei* desde aquel entonces ha sido sinónimo de erudición y por ello, respeto. Si bien en el mundo hispanohablante esta palabra es conocida y en ambientes como los de las artes marciales o el aprendizaje de japonés es común escucharla, en el uso del español en Colombia, su sentido se pierde en la palabra “profesor” que es la forma más común de referirse al oficio de la docencia que si bien tiene una carga de respeto, dista de la sabiduría y admiración que implica *sensei*. Sin embargo, podría pensarse que ese sentido se recupera en el vocablo “maestro”, que en otros países hispanohablantes se usa como referencia de un título académico o es más común que profesor, pero en Colombia es especial. Son pocos los docentes llamados maestros y aun así, muchos llamaron “maestro” y por supuesto *sensei* a Jaime Barrera Parra, fundador de la línea más estable de estudios asiáticos y japoneses en Colombia. Es así como, a partir de los recuerdos de sus estudiantes¹ y del rastro

1 En agosto de 2024, Andrés Eduardo Vivas, miembro del comité editorial de la revista *Kōbai*, entabló un diálogo con algunas egresadas del programa de Lenguajes y Estudios Socioculturales, quienes fueron estudiantes de Jaime Barrera y estuvieron interesadas en compartir algunos detalles de su paso por las clases del profesor. Dentro de las personas que respondieron a la convocatoria se destacan tres: Natalia Santiesteban Mosquera, Iris Magnolia Cortés Ruiz y Carolina Suarez Vega, todas ellas egresadas en momentos diferentes entre el año 2000 y 2012, quienes han accedido a que sus palabras o sus ideas queden consignadas en este texto. A ellas les agradecemos enormemente su contribución. Así mismo, Betsy Forero Montoya, egresada también del mismo programa, contribuyó con sus memorias al desarrollo de este texto.

de su pedagogía en los programas de los cursos que él dictó,² este artículo busca dilucidar o quizás declarar algunas características de la docencia de Jaime Barrera con el propósito de servir de fuente de inspiración a quienes están en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudios japoneses y asiáticos, o en general a quienes se enfrentan a los retos de una docencia en el siglo XXI.

La palabra profesor o maestro en japonés, heredada del chino, es *sensei*, 先生. Se escribe con dos *kanji* que en orden significan "antes", y "vida" o "nacer", por ello podrían traducirse literalmente como "persona nacida primero o antes", pero también se entienden como "la persona que ya ha recorrido un camino."

El aspecto docente que atraviesa tanto los recuerdos de los estudiantes, como el contenido y la estructura de los programas de los cursos, es la interdisciplinariedad y la promoción de un pensamiento relacional para, a partir de esto, ahondar en la comprensión de Japón y Asia. Aunque todos los cursos del profesor Barrera se centraban en una clase de artefacto o en una perspectiva humanística y un momento histórico, al interior de los programas de sus cursos se devela lo que la exestudiante Iris Cortés sintetiza como "una comprensión profunda de la historia, geografía y cine de Asia, conectando estos temas de manera fascinante". Las clases vinculaban una diversidad de aproximaciones a Japón con temáticas precisas, pero al mismo tiempo conectadas horizontalmente con otras y con varios puntos en la historia. Un claro ejemplo es el curso *Cine japonés* de 2006, que proponía un seguimiento cronológico de la evolución del cine. El profesor anunciaba que este no era estricto ni exhaustivo, pero sí estaba enfocado en momentos de "mayor interés para el 'observador lejano', desde el punto de vista estético y estilístico, estableciendo un equilibrio entre lo clásico, lo moderno y lo contemporáneo." Por lo tanto, se trataba el cine "como una expresión de la civilización, analizando la manera cómo las manifestaciones más representativas del arte

2 El Departamento de Lenguas y Cultura de la Universidad de los Andes compartió con el comité editorial de la revista *Kōbai* algunos de los programas de los cursos que Jaime Barrera dictó como profesor de planta de dicho departamento, a los que se hace referencia en este artículo. Por ello, le agradecemos la colaboración al departamento.

visual japonés, tales como el teatro *Noh*, Kabuki o *Bunraku*, así como el *Ukiyo-e*, o la poesía *Haiku*, se expresan a través del lenguaje cinematográfico. Sin olvidar la permanente influencia mutua existente entre el cine nipón y el occidental. Del cine como expresión de la cultura al diálogo entre civilizaciones." Esta es una propuesta muy compleja que supone tener como fundamento diversas expresiones del arte visual, así como algunas características de la sociedad japonesa, a través de diversas temporalidades e inclusive lugares dentro y fuera de Japón que, de hecho, cada uno podrían constituir su propio curso independiente; no obstante, aquí se engranaban en un solo espacio para dar un paso en el entendimiento de Japón desde lo cinematográfico. Cursos como este permiten un aprendizaje profundo y abren diversos caminos hacia el conocimiento de otras épocas y geografías, personajes, géneros o tipos de artefactos. Aquí el profesor Barrera hace evidente su uso del pensamiento relacional en los procesos de aprendizaje.

En paralelo a este aspecto, aparece la perspectiva reflexiva. Con formación en psicología, teología y filosofía, además de una experiencia docente de varias décadas, Jaime Barrera era un profesor introspectivo y meditativo, de conversaciones pausadas, cargadas de silencios y miradas perdidas en medio de sus pensamientos, que invitaban a sus estudiantes a tomarse

Esteban Cuervo, *Un pedazo de Tokio*, [Ilustración digital], 2024.





el tiempo de pensar. Un ejemplo de ello fue el curso *El lenguaje del budismo Zen* (2005) donde en su programa, el profesor indicaba que: "el Budismo Zen es probablemente una de las formas de pensamiento oriental que ha tenido y sigue teniendo mayor atractivo e influencia en Occidente. Su popularización no siempre ha estado acompañada por el esfuerzo que requiere su apropiación ni por una reflexión crítica y académica.

Aunque todos los cursos del profesor Barrera se centraban en una clase de artefacto o en una perspectiva humanística y un momento histórico, al interior de los programas de sus cursos se devela lo que la exestudiante Iris Cortés sintetiza como "una comprensión profunda de la historia, geografía y cine de Asia, conectando estos temas de manera fascinante."

El curso se centra en el estudio y reflexión del "lenguaje" del Zen. No solo se trata del relato y la poesía, sino también de la caligrafía y la pintura. No solo la escritura y la mano, sino también todo el cuerpo y sus movimientos. No solo la acción encarnada, sino también el espíritu y el pensamiento del maestro. Así mismo, agregaba que: "la diferencia de los lenguajes de cada parte del curso sugiere metodologías diferentes de reflexión en cada una de ellas. El profesor insistirá en la pregunta *¿Qué hacemos cuando hacemos (...)?* como camino para llegar a una comprensión del lenguaje del Zen así como una identificación de sus características con las que cada uno de los asistentes del curso interactuará." En asignaturas como esta, es evidente una docencia que busca el aprendizaje de un contenido, en este caso el budismo Zen, que se reconoce como el fundamento para el paso más esperado, el analítico. Hay, de hecho, en este curso, una aproximación crítico-analítica en dos sentidos:

La primera, se cuestionan las maneras de relacionarnos con prácticas no euro-norteamericanas, es decir, hay un razonamiento y análisis del reduccionismo, el esencialismo y quizás el exotismo con el que se trata Japón, que en este caso específico se traduce en la frecuente falta de análisis del budismo Zen en el contexto colombiano. Esto es lo que motiva el diseño de la clase y la atraviesa. La enseñanza de Asia y de Japón que muchos ejercen guarda en el fondo el interés de



Esteban Cuervo, *Un té en la tarde*, [Ilustración digital], 2024.



evidenciar que hay otras formas de hacer sentido, lo que demanda precaución, responsabilidad y conocimiento por parte de quienes se acercan desde afuera a Japón. Por ello, algunos pensamos que Jaime Barrera proponía principalmente y en primera (y profunda) instancia, aprender de pensamiento japonés, que sería la segunda forma de aproximarse críticamente a Japón. En cursos como este, el profesor Barrera invitaba a estudiar a profundidad el lenguaje-pensamiento Zen, nuevamente desde la heterogeneidad de artefactos, de la experimentación y los interrogantes a partir de imágenes, palabras y movimientos físicos de la cultura y el arte de Japón. Metodológicamente en clase, las reflexiones según este segundo sentido, contemplaban pedir a los estudiantes observar sigilosamente en silencio por varios minutos; escuchar su lectura o leer mentalmente y también en voz alta, de forma individual o para el grupo, una y otra vez el mismo apartado; según la instrucción y con propósitos como hacer figuras en el aire, descansar o imitar movimientos de artes japonesas, levantarse de la silla, mover los brazos o las manos, abrir o cerrar los ojos; meditar; reflexionar para sí mismo, luego escribir y en último momento verbalizar lo reflexionado. Es un tipo de docencia para la que importa la conexión con el mundo de lo sensible, con especial atención al tiempo, o quizás al tempo diría él. Jaime jugaba con pausas, cambios de velocidades y repeticiones. Se trata entonces de una docencia que invita al análisis desde la razón y la experiencia de lo sensible.

Esta perspectiva analítica se relaciona con el carácter retador de sus aproximaciones metodológicas como otro aspecto de la docencia. Jaime Barrera asumía y proponía retos a nivel conceptual con frecuencia desde lo metodológico, pues como se ha mencionado, le interesaba y era transversal a su docencia la forma en cómo el estudiante aprendía. El método básico del profesor Barrera era el diálogo. Proponía escenas o textos, interpelaba, escuchaba varias respuestas con suma atención mientras tomaba nota en el tablero o en su cuaderno, replicaba y volvía a plantear nuevos interrogantes, comentarios, nuevos textos e imágenes que suscitaban más preguntas o argumentos de los estudiantes mientras iba avanzando en una idea que concretaba al final o que conectaba con su intervención inicial. También eran comunes las disertaciones que hacía diferenciando conceptos que se asume que entendemos en nuestra cultura y los aplicaba al contexto

de Japón, como conciencia vs. consciencia o tiempo vs. tempo. Traía algunos propios de esta cultura como *omote* y *ura* en contraste con *tatema* y *honne*. Tomaba *kanji* en apariencia sencillos para complejizarlos, como el de estudio (学/學, *gaku*) y también desde los *kanji*, contrastaba la comprensión de conceptos como tiempo y espacio tanto en Japón como en Colombia. De esta manera, desentrañaba la cultura japonesa invitando a imaginarla y pensarla desde ella misma, lo que no es fácil. Así, producía curiosidad y también escapaba de juicios que terminaran en opuestos binarios como los del bien y el mal.

Recuerdo vivamente un curso que Jaime ofrecía sobre la cultura de Asia. Disfrutaba desafiándonos a pensar fuera de la caja y a crear presentaciones innovadoras sobre lo que aprendíamos de esta región.

Por otro lado, las tareas que asignaba iban desde lo convencional a lo creativo. La escritura era una actividad a la que el profesor Barrera recurría con frecuencia porque consideraba que era la forma de concretar el aprendizaje. En contraste, en épocas en las que solo los estudiantes de Arte, Diseño o Arquitectura producían resultados de aprendizaje creativos más allá del texto escrito, los estudiantes de varias clases de estudios japoneses y asiáticos debían construir estructuras y trabajar con una diversidad de materiales para hacer reflexiones conceptuales. La exestudiante Carolina Suarez relata: "Recuerdo vivamente un curso que Jaime ofrecía sobre la cultura de Asia. Disfrutaba desafiándonos a pensar fuera de la caja y a crear presentaciones innovadoras sobre lo que aprendíamos de esta región. En una ocasión, nos pidió elaborar una presentación visual de un tema de interés, y yo seleccioné la Muralla China. Mi breve investigación me llevó a crear una cartelera en relieve, en la que expuse con orgullo cómo esta estructura era la única que podía verse desde la Luna. Las preguntas reflexivas de Jaime me llevaron a una gran lección de vida: observar todo con una perspectiva diferente. Desde la Tierra, la Muralla era simplemente una construcción más; desde la Luna, era la ÚNICA construcción visible. Lo único que cambiaba en mi observación era la perspectiva: una desde la Luna y otra desde la Tierra. Perspectiva es lo que viene a mi mente siempre que recuerdo a Jaime Barrera". De esta forma, era una docencia que desafiaba desde el qué y el cómo del hacer.



Para cerrar esta breve declaración de docencia, debe mencionarse la humanidad, o quizás la levedad de Jaime Barrera, entendida como la sutileza, la humildad, la cordialidad, la prudencia y la nobleza que se sintonizaban con el buen sentido del humor y que los estudiantes percibían en la interacción dentro y fuera del salón de clase. En relación con este aspecto, Natalia Santiesteban recuerda la paz y el respeto que él inspiraba. También, recuerda otra faceta de su profesor y en concreto narra: “En una sesión del curso *Rutas y regiones de Asia*, a otra estudiante se le asignó una exposición sobre Alejandro Magno. Para no alargar el cuento, a ella le pareció que ‘súper wow’ era una expresión válida para referirse al personaje, por aquello de sus hazañas y demás. La exposición en general dejó bastante que desear, pero, como ya dije, Jaime era muy ecuánime, así que no dijo nada al respecto. Recuerdo haber comentado ese incidente con él, poco después de la clase. Entonces sí se rio mucho y a partir de ese día, siempre me llamaba ‘Santiesteban súper wow’ y me preguntaba si todo iba ‘súper wow’ en mi vida, cada vez que me saludaba”. Otras remembranzas versan sobre el desdén del profesor Barrera frente al sistema de calificaciones, priorizando la presencia del estudiante, su postura reflexiva en momentos específicos y su voz en medio del diálogo sin temor a ser juzgados; donde los participantes de sus clases, independientemente de su número, eran llamados por su nombre de pila. Jaime Barrera proponía una docencia basada en la humanidad.



Esteban Cuervo, *Auditorio de clase*,
[Ilustración digital], 2024.

El pensamiento relacional, la reflexión crítica desde lo sensible, la actitud retadora a nivel conceptual y metodológico y el carácter humano son apenas algunos de los aspectos que podrían mencionarse. Lo que esta enumeración muestra es que, quizás avanzado para su momento, Jaime Barrera ya trataba el aula de clase como un espacio de aprendizaje transversal. Los recuerdos de sus estudiantes y los programas de sus cursos evidencian la importancia que él le daba a los conocimientos, al igual que al desarrollo de competencias tanto profesionalizantes como aquellas que atraviesan al ser humano y su ejercicio laboral como el pensamiento crítico, la perspectiva ético-cívica, la comunicación y la autonomía. Para concluir, dentro de las escenas memorables más recientes de este *sensei* hay dos dignas de especial mención: la primera, un profesor comparando las versiones



Esteban Cuervo, *Caminando con el profe*, [Ilustración digital], 2024.

en japonés, inglés y español de la novela de Haruki Murakami que en español se titula *Tokio blues*, y la segunda, un profesor encantado, quizás deleitado, usando las herramientas digitales a las que tuvimos que enfrentarnos durante la pandemia de la COVID-19. *Sensei* (先生) es la persona que ha recorrido un camino, pero al analizar el trabajo de Jaime Barrera, también vemos una docencia de “alma joven, curiosa y llena de energía”, que son palabras que Carolina Suarez usó para describirlo como maestro y nos enseñan que su docencia invita a usar los pasos ya recorridos para enfrentarse a nuevos retos con una mirada en el presente y hacia el futuro.

Quizás avanzado para su momento, Jaime Barrera ya trataba el aula de clase como un espacio de aprendizaje transversal. Los recuerdos de sus estudiantes y los programas de sus cursos evidencian la importancia que él le daba a los conocimientos, al igual que al desarrollo de competencias tanto profesionalizantes como aquellas que atraviesan al ser humano y su ejercicio laboral como el pensamiento crítico, la perspectiva ético-cívica, la comunicación y la autonomía.

Bibliografía

- Barrera, J. (2000). La educación a través de un espejo. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 18 (2), 117-127.
- Forero-Montoya, B. (2018). Perfil Jaime Barrera Parra. En M. Serrano Zalamea y J. Paredes Castro (Eds.), *Quienes también han dejado huella* (pp. 45-49). Ediciones Uniandes.
- Noritake, K. (2024). *Japón ritual y ceremonial: el origen de sus costumbres* (B. Forero-Montoya, trans). Sakura Editores. (Trabajo original publicado en 2008).
- Universidad de los Andes (1 de marzo de 2016). *Jaime Barrera: 60 años dedicados al estudio del japonés*. <https://www.uniandes.edu.co/es/noticias/historia-lenguaje-y-cultura/jaime-barrera-60-anos-dedicados-al-estudio-del-japones>